

exclusivo de Estados Unidos: “lo que está en discusión es la forma en que se emplea ese sentido de la identidad para limitar y sustituir el debate sobre la política y las decisiones a tomar en nombre de la nación, tanto dentro del país como en el exterior” (Sardar y Davies, 2003: 198).

Ellos, el eje del “mal”

De vuelta a los *thêmata*, como señalan Moscovici y Vignaux, “existen en nuestras cogniciones ordinarias huellas o postulados de larga duración que están anclados en nuestras creencias. Estas improntas emergen en nuestros discursos en la forma dinámica de aperturas y clausuras recurrentes” (1994: 68). En relación con el “otro”, que es la contraparte del “nosotros” colectivo, es importante mostrar cómo Bush fue construyendo la imagen del “otro” como la encarnación del “mal” y cuáles han sido las repercusiones de dicha construcción. Después del 11 de septiembre, como ya mencioné, Bush declaró como enemigo al terrorismo; y la guerra contra el terror fue lo que justificó los bombardeos a Afganistán. De sumo interés resulta evidenciar la manera en cómo el terror, el terrorismo y los terroristas se volvieron un único, simple e indistinguible mal para la humanidad entera, despojada de sus raíces y distinciones políticas, sociales, históricas y culturales.

Después de los ataques contra Afganistán que tenían como objetivo capturar a Bin Laden “vivo o muerto” y de su eminente fracaso, Bush empezó una construcción discursiva del enemigo que tuvo como blanco a Saddam Hussein. Hasta la fecha no se han podido comprobar si existen vínculos entre Hussein y Al Qaeda; sin embargo, Hussein fue convertido en el símbolo del mal y por lo tanto del terrorismo. Finalmente, por medio de una serie de asociaciones y amalgamas, Bush llega a identificar a Hussein con el terrorismo. Por ejemplo, en una entrevista en marzo de 2003, señaló: “Hemos llegado a un momento importante al confrontar la amenaza que representan para nuestra nación y para la paz Saddam Hussein y sus armas de terror”.

En los discursos donde Bush habla del peligro que representa Irak, ubica como principal problema la figura de Saddam Hussein. Como él mismo lo enuncia: "El problema fundamental con Irak continúa siendo la naturaleza del propio régimen", y de ahí parte para construir la siguiente imagen: "Saddam Hussein es un dictador homicida que es adicto a las armas y a la destrucción masiva."

Este enunciado está construido principalmente por medio de palabras-choque: *dictador, homicida, adicto, armas, destrucción masiva*. El uso de palabras-choque tiene un alto grado incitativo que ayuda a predisponer negativamente al receptor.

En el siguiente cuadro están sintetizadas las diferentes determinaciones cualitativas por medio de las cuales Bush fue construyendo la imagen "maléfica" de Saddam Hussein.

<i>Saddam Hussein</i>
Tirano asesino
El dictador Iraquí
El dictador cruel
El dictador homicida
El dictador despiadado y agresivo
Este tirano
El asesino masivo
Un dictador peligroso

Esta imagen que elabora es fundamental para que la nación estadounidense quede persuadida de la maldad del gobernante iraquí y se incline a tener un juicio negativo del adversario.¹⁹ No se

¹⁹ El uso de calificativos negativos es una estrategia retórica que ha sido utilizada para influir en los juicios de la población estadounidense. Por ejemplo, en el caso de la política de Ronald Reagan, en un estudio realizado por el Centro Roosevelt a mediados de 1989, que tenía como objetivo conocer qué era lo que pensaban los norteamericanos sobre la política de Reagan en América Central, una de las conclusiones a las que se llegó es que el juicio del público estaba fuertemente condicionado por el uso de los calificativos "comunista", "socialista" o "marxista-leninista", aunque no podían definir con precisión esos términos (*Pensamiento Propio*, 1987).

trata aquí de mostrar si es verdad o mentira lo que Bush enuncia sobre Hussein; lo relevante es ver cómo genera esa imagen y cómo el uso de adjetivos negativos predispone a tener no sólo una imagen negativa de Hussein sino a crear la necesidad de hacer algo contra su maldad.²⁰ Habría que mencionar que los medios de comunicación tuvieron un papel central en la construcción de la representación de Irak como un peligro no sólo para la seguridad de Estados Unidos sino para la del mundo,²¹ cuestión que retomaré más adelante.

Esta construcción maléfica de Hussein, está encaminada a asociarlo directamente con el terrorismo. Veamos un ejemplo donde Bush fabrica esta asociación:

Saddam Hussein tiene una larga historia de agresión temeraria y de crímenes terribles. Posee armas de terror. Provee fondos, entrenamiento y resguardo a los terroristas —terroristas que con gusto utilizarían armas de destrucción masiva contra América y otros países que aman la paz. Saddam Hussein y sus armas son una amenaza directa para este país, para nuestra gente y para toda la gente libre. (Conferencia de prensa, 6 de marzo de 2003.)

Otro ejemplo lo encontramos en la misma conferencia donde expuso a los periodistas las razones de la guerra. En este texto, la asociación de Saddam con el terror es presentada por medio de enunciados irrefutables:

²⁰ De acuerdo con Noam Chomsky (2003), es interesante observar cómo se fue construyendo la creencia de que Irak era el responsable del ataque a las torres gemelas. Esta creencia fue introducida en septiembre del 2002. Después del ataque del 11 de septiembre del 2001, sólo un 3% de la población creía que Irak era responsable de los atentados. La propaganda de la alianza medios-gobierno logró aumentar la cifra a un 50%.

²¹ Como señala Chomsky, la propaganda mediática y gubernamental ha sido extraordinariamente eficaz. Después de septiembre del 2002, los Estados Unidos son el único país del mundo donde el 60% de la población cree que Irak es una amenaza inminente. En otro contexto, 50% de la población de Estados Unidos hoy está persuadida de que Irak es responsable de los ataques a sus torres del World Trade Center.

Irak es parte de la guerra del terror. Irak es un país que tiene nexos con los terroristas. Es un país con riqueza. Es un país que entrena terroristas, un país que podría dar armas a los terroristas. Y nuestros compatriotas americanos deben entender, en esta nueva guerra contra el terror, que no solamente tenemos que perseguir a los terroristas de Al Qaeda, debemos también ocuparnos de las armas de destrucción masiva.

Finalmente, lo que uno detecta en los discursos es que Bush logra atemorizar a los estadounidenses por medio de este tipo de asociaciones y por el uso reiterado de palabras-choque como amenaza, terroristas, terror. Con respecto al recurso del terror dice Chomsky:

Una de las armas principales en manos de cualquier gobierno es una población atemorizada, lo que le permite promover sus propias políticas. Si la gente está espantada y no hace demasiadas preguntas, entonces, inexorablemente, uno puede promover su propia agenda. (*La Jornada*, 12 de septiembre de 2002.)

Con base en la idea de que los *thêmata* son esas ideas-fuente, conceptos-imágenes y teniendo en cuenta la manera en cómo Bush construye el eje del “mal”, podemos analizar la contraparte del “nosotros” entendido como identidad nacional. Esta contraparte sería el preconstruido cultural presente en el imaginario social de los estadounidenses, el cual formula que todo aquello que se opone a sus políticas es “anti-estadounidense”. Es decir, que el marco de pensamiento ubicado en la base de la organización de su mundo está dado por una doble dicotomía: nacional/ democrático *versus* anti-estadounidense/ antidemocrático. Como señala Said, “existe la convicción, jamás puesta en duda, de que la oposición a nuestras políticas es ‘anti-estadounidense’, y esto está basado en el celo por ‘nuestra democracia, nuestra libertad, nuestra riqueza y nuestra grandeza’” (2003: 8).

Son varios los ejemplos que se pueden utilizar para ilustrar este postulado. En lo concerniente al tema de Irak, constatamos cómo

a partir de los ataques del 11 de septiembre, Bush intentó involucrar a todas las naciones “democráticas” en la lucha contra los que perpetraron los ataques: así lo enunció abiertamente en uno de sus discursos después de los atentados: “o están con nosotros o están contra nosotros”.

Esta idea de la crítica como una toma de posición anti-estadounidense no solamente se aplica a la gente del exterior sino también a la del propio país.

El planteamiento de que todos aquellos que se oponen a sus políticas son anti-estadounidenses traspasa el ámbito interno, y al pasar al ámbito externo se le interpreta de varias maneras. Una de ellas es traducir la oposición a las políticas y acciones de Estados Unidos como un odio contra los estadounidenses. Éste es un sentimiento promulgado por el propio presidente Bush cuando expresó, después de los ataques del 11 de septiembre: “la gente *odia* a Estados Unidos”. Desde entonces ha repetido este enunciado en varios contextos.

Incluso, llegó a declarar: “Me impresiona que exista tal desconocimiento respecto a lo que es nuestro país y que haya gente que pueda *odiarnos*. Soy como la mayoría de los norteamericanos, no puedo creerlo, porque sé que somos buenos.”

Pero además lo expresa aparentando cierta “ingenuidad”; recurso que ha sido utilizado para borrar las posibles razones del ataque del 11 de septiembre como podemos observar en los siguientes enunciados:

No hicimos nada para provocar el ataque terrorista. Nos atacaron porque existe un enemigo que *odia a América*. *Nos odian* por lo que somos y representamos. Nosotros amamos la libertad y no vamos a cambiar. Y, por lo tanto, mientras exista una red terrorista como Al-Qaeda, y otros que están dispuestos a apoyarlos, a darles fondos, a equiparlos, estamos en guerra. (Conferencia de prensa, 6 de marzo de 2003.)

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención en esta cita es la incredulidad que expresa el presidente Bush de que haya

gente que piense que Estados Unidos no es una buena nación y de que haya gente que pueda tener motivos para odiarlos.

Aparte de los *thémata* analizados también he identificado otras nociones centrales o postulados que están enraizados en la memoria colectiva de los estadounidenses y que se derivan de la oposición de “el bien” *vs.* “el mal” y que también intervienen en la construcción de ese sentido de la nación americana y de la función que cumplen en el mundo.

Los guardianes del “bien”

Una de las explicaciones que la administración Bush ha proporcionado para justificar la necesidad de utilizar la vía armada en el conflicto contra Irak es que ellos no sólo están haciendo lo correcto sino que además ellos tienen como país un compromiso con el mundo.²²

El argumento de que el compromiso que tiene Estados Unidos con el mundo consiste en vigilar la paz mundial no es exclusivo de esta administración; ha sido utilizado por diferentes mandatarios estadounidenses para justificar sus intervenciones militares, léase Vietnam, Camboya, Panamá, Nicaragua, etcétera.

En el caso de la administración Bush, tal argumento quedó expresado en el primer discurso que emitió después del 11 de septiembre: “Estados Unidos ha sido objeto de un ataque porque nosotros somos el faro más luminoso de la libertad y *la oportunidad en todo el mundo*. Y nadie impedirá que esa luz siga brillando.”

Es más, el uso de este argumento se ha convertido en una estrategia utilizada para darle legitimidad a las acciones de los Estados Unidos de Norteamérica. Otro ejemplo de cómo esta argumentación es empleada en los textos analizados es el siguiente: “El mundo depende de la fuerza y del compromiso de Esta-

²² “El patriotismo es todavía la primera virtud estadounidense, enlazado con la religión, con la sensación de pertenencia y con la idea de hacer lo correcto no sólo en la patria, sino en el mundo.” (Said, 3 de marzo de 2003: 6.)

dos Unidos y cumpliremos con nuestras responsabilidades para la paz” (25 de enero de 2003).

Este sentido apocalíptico de la función que juegan en “preservar” la paz mundial también se evidencia en el siguiente ejemplo: “Una vez más, hemos sido llamados a defender la seguridad de nuestra gente, y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad.” (*State of the Union*, 28 de enero de 2003.)

También para mostrar que no sólo ellos piensan que esa es la labor de Estados Unidos y para darle más legitimidad a sus acciones, Bush utiliza argumentos de autoridad. Por ejemplo, en su discurso radial del 14 de marzo de 2003, señala que por medio de ciertos grupos de derechos humanos saben que los disidentes de Irak son torturados, encarcelados y a veces simplemente desaparecen. Y continúa narrando los horrores para después introducir el siguiente argumento de autoridad: “Como dijo esta semana Elie Wiesel, laureado Nobel y sobreviviente del Holocausto: ‘*Tenemos una obligación moral* de intervenir donde el mal se encuentra en control. Hoy en día, ese lugar es Irak.’”

En lugar de que sea Bush el que enuncie que su deber es intervenir, deja que alguien más, considerado una autoridad al respecto, lo haga.

Por medio de estos argumentos también legitima su derecho a intervenir y a cumplir su “función en el mundo”. Otro ejemplo de argumento de autoridad que tiene la misma finalidad que el anterior se encuentra en el discurso que emitió en Cincinnati, donde delinea la amenaza de Irak:

Como dijo el presidente Kennedy en octubre de 1962: “Ni los Estados Unidos de América, ni la comunidad mundial de las naciones, pueden tolerar el engaño deliberado y las amenazas ofensivas de parte de cualquier nación, grande o pequeña. Ya no vivimos en un mundo —señaló— donde el sólo disparo de armas representa un reto suficiente para la seguridad de las naciones.” (7 de octubre de 2002).

Bush apela a figuras que tienen un reconocimiento en el imaginario social de la población estadounidense, como el ex presidente Kennedy.

Lo que el “mal” puede provocar

La referencia al 11 de septiembre también se ha convertido en un tema que ha sido incorporado en el imaginario social de la población estadounidense; es más, se podría afirmar que existe por parte de la administración Bush una sobreexplotación de este acto. Hay una serie de enunciados donde Bush explícitamente se refiere al acontecimiento del 11 de septiembre y esta alusión cumple varios propósitos. Primero, apela a las emociones y sentimientos: “Los ataques del 11 de septiembre de 2001 mostraron lo que los enemigos de Estados Unidos lograron con cuatro aviones. No vamos a esperar a ver lo que terroristas o regímenes de terror puedan hacer con armas de destrucción masiva (6 de marzo de 2003.)”

Esta referencia al acontecimiento toca las fibras emocionales²³ de los ciudadanos y, cuando ésta se une a la posibilidad de volver a vivir algo parecido, hace que la gente crea que es necesario llevar a cabo acciones, no importa la naturaleza de ellas, que impidan esa posibilidad: “Los ataques del 11 de septiembre mostraron a nuestro país que los vastos océanos ya no nos protegen del peligro” (7 de octubre de 2002).

Otra de las cuestiones que también es importante resaltar en relación con el apoyo que finalmente logró Bush para atacar a Irak, aun sin pruebas fehacientes de la existencia de armas de destrucción masiva, es el haber captado y, a la vez, utilizado, el triple sentimiento que la población experimentaba después del 11 de septiembre: ser víctima, ser vulnerable y, al mismo tiempo, ser invencible.

²³ Como señala François Heisbourg: “La opinión pública ha sido traumatizada por el 11 de septiembre a un grado que no podemos siquiera imaginar. Volteó hacia el poder tutelar del Estado Federal, encarnado en la ocasión por la administración Bush, precisamente porque el traumatismo es muy profundo” (*Le Monde*, 24 marzo de 2003).

La religión como el camino del “bien”

Como ya he mencionado, recurrir o utilizar ciertos *thêmata* le conferirían a los discursos del presidente Bush alguna credibilidad. Uno de los *thêmata* que da origen al imaginario social es la oposición bien / mal. El polo del “bien”, en el caso de Estados Unidos está directamente relacionado con la función que tiene la religión para guiar a sus fieles por el camino del bien.

En la ideología neoconservadora, la creencia de que la existencia del hombre y la sociedad está fundada en Dios conduce al conservador a afirmar que el reconocimiento de esa verdad dentro de la vida del individuo y de la sociedad es esencial para el adecuado ordenamiento de ambos. El principio cosmológico del pensamiento conservador lleva así a la máxima sociológica fundamental de esta corriente. Esta máxima plantea a la religión como un requerimiento esencial de la buena sociedad.

Estados Unidos es uno de los países occidentales que más proclama su religiosidad. Las referencias a Dios permean la vida nacional. Esa religiosidad, por ejemplo, se encuentra en las monedas que rezan: “En Dios confiamos”, “el país de Dios”, “Dios bendiga a Estados Unidos”, etcétera. Como señala Said, “la base del poder de George Bush está conformada por los entre 60 y 70 millones de cristianos fundamentalistas que, como él, creen que han visto a Dios”.²⁴

Según Said: “Lo que más importa es la religión por iluminación profética, la creencia inamovible en un sentido de misión a veces apocalíptico, y un profundo e irracional desprecio por los hechos y complicaciones de pequeña escala.”

Son varias las referencias a Dios en el *corpus* analizado: “Mientras nuestra nación mueve tropas y construye alianzas para hacer que nuestro mundo sea seguro, debemos recordar también que

²⁴ En el texto citado, Said menciona que algunos sociólogos y periodistas, entre ellos Fukuyama y David Brooks, han argumentado que la religión estadounidense contemporánea es resultado del deseo de adquirir un sentido comunitario y de estabilidad del cual se ha carecido mucho tiempo, puesto que alrededor del 20% de la población está todo el tiempo mudándose de un sitio a otro (2003).

nuestra función como un país bendecido es hacer de este mundo un mundo mejor” (*State of the Union*, 28 de enero de 2003).

Este sentimiento de sentirse un país no sólo bendecido, sino también elegido para hacer de este mundo un mundo mejor es compartido por una gran parte de la población. Es por eso que el presidente Bush apela a este sentimiento en sus discursos. Por ejemplo, en el del *Estado de la Unión* enuncia lo siguiente:

Nosotros los norteamericanos tenemos fe en nosotros, pero no en nosotros solos. No sabemos, ni pretendemos saber, todos los caminos de la Providencia; sin embargo, podemos confiar en ellos, al poner nuestra confianza en el Dios amoroso que está atrás de toda la vida, y en nuestra historia.

Dejemos que él nos guíe ahora y pueda Dios continuar bendiciendo a Estados Unidos de América. (*State of the Union*, 28 de enero de 2003.)

Además, él personalmente menciona sus convicciones religiosas: “Mi fe se sostiene porque rezo todos los días. Rezo para tener guía, sabiduría y fuerza.”

Algunos mecanismos retóricos

Una de las cuestiones que hay que mencionar al hablar de cómo Bush construye la credibilidad de sus discursos es que, finalmente, la acción que quiere lograr con ellos es la de persuadir a su destinatario de lo que enuncia y, en el logro de ese objetivo, como lo he señalado, la retórica tiene una función fundamental. De acuerdo con López Eire, “el objetivo de la retórica consiste en llevar esa facultad o capacidad que tiene el lenguaje para persuadir a su más alto grado de perfección y rendimiento” (2002: 88). Por eso, además del examen de la construcción de la credibilidad por medio de la referencia a ciertos *thêmata*, también he analizado la función que tienen ciertos mecanismos retórico-argumentativos. A continuación presento algunos de los mecanismos más utilizados.

Las preguntas retóricas

En el análisis de los mecanismos retóricos en el discurso, el tema de las preguntas retóricas es importante ya que, como señala López Eire, “¿qué puede haber más retórico en la retórica que las preguntas retóricas?” (2002: 90). Para Helena Beristáin, “la interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice” (1988: 262). Es decir, el enunciar una pregunta no para recibir respuesta, sino para dar más fuerza al pensamiento.

Esta figura aparece con frecuencia en el discurso político ya que, como se menciona en la definición antes citada, es una manera en la que el emisor hace que su receptor coincida con él y esto lo hace por vía persuasiva.

Bush emplea este mecanismo retórico en sus discursos sobre Irak. Por ejemplo, en el discurso del 7 de octubre de 2002, después de enunciar que va a hablar de Irak y de señalar que este país representa una amenaza para la paz, introduce la siguiente pregunta: “Si sabemos que Saddam Hussein tiene armas peligrosas hoy ¿tiene algún sentido para el mundo que esperemos a confrontarlo mientras él se vuelve más fuerte y desarrolla armas aún más peligrosas?”

Lo que Bush intenta con esta pregunta es que los norteamericanos estén de acuerdo con él en que no tiene sentido seguir esperando a confrontarlo si, como él implícitamente lo afirma, la espera implica que Hussein se vuelva más fuerte.

Otro ejemplo lo encontramos en su discurso en la Asamblea de las Naciones Unidas: “¿Van a ser honradas y reforzadas las resoluciones del Consejo de Seguridad o van a ser puestas a un lado sin consecuencias? ¿Van las Naciones Unidas a servir el propósito para el que fueron fundadas o va a ser esto irrelevante?”

Las dicotomías

La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías es otro procedimiento retórico que aparece con frecuencia en el discurso político. Por ejemplo, en la producción discursiva de Bush contra Irak se presentan una serie de dicotomías: el bien *vs.* el mal, la gente de bien *vs.* la gente mala, libertad *vs.* represión, etcétera, para asociar a los terroristas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante ya que hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía o, como el propio Bush lo enuncia: “Debemos elegir entre un mundo de miedo o un mundo de progreso”; no existen puntos intermedios. En la producción discursiva de George Bush sobre Irak, la dicotomía que más aparece es la del bien *vs.* el mal; o se está con el bien o se está con el mal o, como lo enunció en uno de sus discursos después de los atentados: “Quien no está con nosotros, está con el terrorismo.” En el siguiente ejemplo se puede observar más claramente el uso de esta dicotomía. Al aclarar en una reunión en California que su guerra no es contra el Islam, Bush enuncia lo siguiente: “Nuestra guerra es una guerra contra el mal, es claramente un caso del bien *vs.* el mal, y no cometeremos ningún error sobre esto... el bien prevalecerá.”

Comentarios finales

Por medio del análisis realizado he presentado ciertos indicadores que pueden ayudar a entender cómo Bush moviliza el sentido en sus discursos, para lograr que los estadounidenses crean en los argumentos que están fuertemente apoyados en los valores colectivos a los que apela. Lo que he tratado de mostrar con el análisis es cómo esa apelación a los valores socioculturales compartidos desempeñó un papel importante para que una gran mayoría de estadounidenses creyera en la validez de los argumentos de Bush.

Dos de los argumentos principales que fueron utilizados para justificar la guerra fueron:

- a) la afirmación de que Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva; y
- b) sus vínculos con el terrorismo, específicamente con Al-Qaeda.

Hasta la fecha, tales argumentos no han podido ser demostrados con hechos.

También quisiera retomar el tema de la función de los medios de comunicación en el conflicto. Fue impresionante ver cómo los medios norteamericanos se alinearon completamente al poder y de qué manera fueron utilizados como una estrategia general de guerra. Para ilustrar esto, traigo a colación las ideas expresadas por los intelectuales estadounidenses que representan esa otra voz que no circuló por los medios de comunicación masivos sino por ciertos canales que la propia disidencia ha creado.

Estas otras voces permiten ver que si bien, como señala Said, con algunas excepciones, muchos de los intelectuales y comentaristas más reconocidos han tolerado el programa Bush, y en algunos casos no sólo lo toleran sino van más allá de éste, utilizando argumentos acrítricos y de adulación,

Lo que algunos de estos intelectuales no aceptan es que el mundo en el que vivimos, este mundo histórico de naciones y pueblos, se ha movido y puede ser entendido por la política, y no por grandes absolutos generales como el bien y el mal, con Estados Unidos siempre en el lado del bien y sus enemigos en el lado del mal (Edward Said, 2002).

Sin embargo, existen intelectuales que han tratado de exponer que esa visión no es la única que existe en Estados Unidos.

Said ha mencionado desde el 2002 que los propios medios de comunicación se han transformado en un arma más de la guerra contra el terrorismo en Afganistán y en otros lugares, pero que además los expertos y comentaristas en materia de terrorismo, el Islam y los árabes, han seguido una línea reduccionista y repetitiva que desfigura tanto a la historia como a la sociedad y la cultura estadounidense (Cf. Edward Said, 2002).

Chomsky ha enfatizado, en varios de sus artículos, la batalla publicitaria que benefició a la guerra. Para él, el hecho de que la propaganda gobierno-medios haya logrado convencer a la población de que Irak no solamente era un peligro sino igualmente el responsable de los atentados del 11 de septiembre es una prueba espectacular que fue lograda en cuatro meses (2003). Lo interesante es que las personas que trabajan en los medios señalan que ellos nunca lanzaron explícitamente el argumento de que Irak era responsable de los ataques del 11 de septiembre, sino que simplemente se instaló esa idea, gota a gota, en el espíritu del público, y que finalmente terminó por aceptarla.

Coincido plenamente con Sardar y Davies cuando señalan que:

el poder de los medios de comunicación estadounidenses... actúa de forma que mantiene al pueblo norteamericano cerrado a las experiencias e ideas del resto del mundo y aumenta, por lo tanto, su aislamiento e ignorancia, que constituyen el problema esencial que el resto del mundo tiene con Estados Unidos (2003: 21).

Habría muchas cuestiones que uno podría analizar sobre esta guerra, pero dada la extensión del presente texto es difícil cubrir todos los ámbitos de estudio. Sólo quisiera señalar que si bien el análisis de la vía discursiva es un aspecto fundamental en la exploración de la credibilidad de los discursos, éste resulta sólo un componente del discurso político. Los discursos públicos, y sobre todo la producción discursiva de los presidentes son toda una puesta en escena en la que los elementos visuales,²⁵ resultan también de gran importancia. Un análisis más completo debería contemplar no sólo lo que se enuncia, sino también el cómo se hace, es decir, los gestos, el escenario, la entonación, etcétera, aspectos que espero abordar en futuros avances.

²⁵ Sobre el análisis visual véase el texto de Rodney Williamson y Allison Resnick "Representando el poder: una lectura multimodal del poder" en este mismo número.

Bibliografía

- Bacsko, Bronislaw, (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Beristáin, Helena, (1988), *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, México.
- Bode, William, (1986), "The Reagan Doctrine" en *Strategic Review*, Winter, Washington.
- Bourdieu, Pierre, (1990), "Algunas propiedades de los campos" en *Sociología de la cultura*, Grijalbo/ CONACULTA, México, pp. 135-141.
- Carretero, Enrique, (2001), "Crítica ideológica e imaginarios sociales" en *Grupo Compostela de estudios sobre Imaxinarios Sociais*, Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España, <http://cervantesvirtual.com>
- Castoriadis, Cornelius, (1989), "El imaginario social y la institución" en *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2, Tusquets, Barcelona.
- Chomsky, Noam, (2001/ 2002), *La nueva guerra contra el terror*, Ediciones Paradigmas y Utopías, México.
- _____, (2002), "Bush pretende utilizar el clima de inseguridad para promover su agenda política" en *La Jornada*, 12 de septiembre de 2002.
- _____, (2003), "Irak es justamente una prueba de calentamiento", entrevista de Noam Chomsky con V. K. Ramachandran, 21 de marzo de 2003, <http://sisyphe.levillage.org>
- Ducrot, Oswald, (1988), "Argumentación y *topoi* argumentativos" en B. Lavandera (ed.), *Lenguaje en Contexto*, vol. 1, núm. 1 y 2, Buenos Aires, pp. 63-84.
- Fairclough, N. y R. Wodak, (2000), "Análisis crítico del discurso" en T. van Dijk, *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, pp. 367-404.
- Goffman, Erving, (1969), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Penguin, Harmondsworth.
- Gutiérrez, Silvia, (1996), "El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan", UNAM, FCPYS, México (tesis de doctorado en sociología).
- Heisbourg, François, (2003), "La entrada del mundo en una nueva era" en *Le Monde*, 2da. parte, lunes 24 de marzo de 2003, dossier, *Irak Ahora*, <http://mx.gropus.yahoo.com/gropus/educacionahora>

- Hunter, Allen, (1981), "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha" en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, UNAM, IIS, México.
- Klare, Michael, (1986), "Low Intensity Conflict. The U.S. Strategic Doctrine", Gregorio Selser (trad.), en *El Día*, enero, México, pp. 23-29.
- Krauthammer, Charles, (1986), "The Poverty of Realism, the Newest Challenge to the Reagan Doctrine" en *The New Republic*, 17 de febrero.
- Ledrut, Raymond, (1987), "Société réelle et société imaginaire" en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, núm. 82, pp. 41-52.
- López, Eire A., (2002), "Retórica y lenguaje" en H. Beristáin (comp.), *El abismo del lenguaje*, UNAM, México.
- Maffesoli, Michel, (1992), *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*, Grasset, París.
- _____, (1993), "The Social Imaginary" en *Current Sociology*, vol. 41, núm. 2.
- Moscovici, Serge, (1992/ 1993), "Introductory Address", First International Conference on Social Representations, Ravello en *Paper on Social Representations*, vol. 2, Italia.
- Moscovici, S. y G. Vignaux, (1994), "Le concept de thémata" en *Structures et transformations des représentations sociales*, G. Guimelli (ed), Delachaux y Niesle, Neuchâtel.
- Pecheux, Michel, (1969), *L'analyse automatique du discours*, Dunod, París.
- Pintos, José Luis, (1995), "Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación)" en *Papers*, núm. 45, pp. 101-127.
- _____, (2000), "Construyendo realidad(es): Imaginarios sociales", Santiago de Compostela, <http://idd00qmm.erasmas.net/articulos/construyendo.htm>.
- Ramonet, Ignacio, (2002), *Guerras del siglo XXI. Nuevos medios, nuevas amenazas*, Mondadori, Barcelona.
- _____, (2003), "Mensonges d'État", *Le Monde Diplomatique*, julio.
- Revista Pensamiento Propio*, (1987), "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", marzo, año V, núm. 40.
- Robin, Regine, (1973), *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París.
- _____, (1976), "Discours politique et conjoncture" en *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal, pp. 137-154.

- Said, Edward, (2002), "Thoughts About America" en *Al Abram Weekly*, 28 de febrero-6 de marzo.
- _____, (2003), "Lo que está mal en Estados Unidos" en *La Jornada*, 3 de marzo.
- _____, (2003), "¿Qué está pasando en Estados Unidos?" en *La Jornada*, 24 de abril.
- Sardar, Ziauddin y Merryl Davies, (2003), *¿Por qué la gente odia Estados Unidos?*, Gedisa, Barcelona.
- Shapiro, M. J., (1981), *Language and political understanding. The politics of discursive practices*, Yale University Press, New Haven.
- Stuckey, Mary E., (1990), "The Great Communicator?" en *Playing the Game, the Presidential Rhetoric of Ronald Reagan*, Praeger, Nueva York.
- Thompson, J. B., (1993), *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, México.
- Verón, Eliseo, (1987), "La palabra adversativa" en *El Discurso Político*, E. Verón *et al.*, Hachette, Buenos Aires.
- Weber, Max, (1969), *Economía y sociedad*, FCE, México.
- Wolton, Dominique, (1992), *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI, México.